

## La contabilidad agraria

Hernando Bermúdez Gómez

La superficie total de Colombia se estima en 1.142 millones km<sup>2</sup> Ahora bien: El 90% del territorio es rural, mientras que la población se agrupa en núcleos urbanos. El pasado 26 de febrero se aprobó el Documento CONPES 4184 titulado POLÍTICA DE REFORMA AGRARIA: REDISTRIBUCIÓN DE TIERRAS Y AGUAS PARA LA PRODUCCIÓN Y EL CUIDADO DE LA VIDA. Según este *“En este contexto, es posible identificar seis expresiones de la desigualdad agraria: (i) la alta concentración de la propiedad y el control de la tierra y el agua; (ii) la distribución inequitativa de activos productivos rurales, como riego, crédito, asistencia técnica e infraestructura; (iii) una institucionalidad agraria fragmentada y con baja capacidad redistributiva; (iv) el déficit persistente de acceso efectivo a la justicia en los territorios rurales; (v) la exclusión de los sujetos populares del campo, en su diversidad campesina, étnica y territorial, de los espacios de decisión pública; (vi) y la distribución desigual de los riesgos climáticos, que afecta de manera desproporcionada a pequeños productores y comunidades rurales empobrecidas. Estas dimensiones explican el atraso productivo, la pobreza rural, la baja productividad agropecuaria y las profundas desigualdades territoriales que persisten en el país, y se han reconocido como factores centrales en la persistencia del conflicto armado y de la pobreza rural.”* Muchos han sostenido que Colombia, debido a la concentración de la población en las ciudades, el consecuente abandono del campo, la invasión de la tierra por las guerrillas, el envejecimiento de los mayores, la paulatina disminución de la presencia del Estado ha perdido su vocación agrícola. Mientras tanto los terrenos baldíos han sido desforestados para dar paso a la siembra de plantas de las cuales se obtienen las drogas sicoactivas, como la amapola, la coca y el cannabis. Hemos pretendido que la regulación urbana se extienda al campo. Este es monstruoso porque las situaciones sociales son muy diferentes. Estamos tratando de urbanizar al campo, cuando deberíamos hacer que lo rural sea cada vez más campesino. Todo esto nos permite sostener que los profesionales colombianos no saben del campo, ni les interesa. Alguna vez oímos hablar de la contabilidad agraria pero ya no nos es posible explicar en qué consiste. Salvo los tiempos de las eficientes cooperativas que concentraban la producción para venderla, los campesinos han sido flagelados por los irrisorios precios de los compradores en la carretera que luego multiplican por 3 su inversión en las ciudades. Entre más barato compraran más ganaban. El campesino empezó a experimentar la incapacidad de pagar los créditos. A juzgar por la aparición de tiendas para vender frutas y verduras podría pensarse que han empezado a liberarse del yugo de la intermediación. ¿Volverá a ganar importancia la contabilidad agrícola?

Bogotá, marzo 24 de 2026.